

# LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.

10 cts.

DOMINGO 25 DE ENERO DE 1852.

## Costumbres.

### UN BAUTISMO EN EL BARRIO DEL PERCHEL.

En el *Correo de Andalucía*, periódico malagueño, leomos el siguiente artículo:

Nada mas difícil y peliagudo, lectores de mi alma, para un escritor moderno, que esto de retratar nuestras costumbres de ogaño, cuando las tales costumbres, merced á los *sabios* adelantos del siglo, han llegado á ser tan várias como los colores del camaleon, ó las formas del Proteo, ó tan heterogéneas como los misterios que se han empujado en nuestra madre patria desde la muerte del último Fernando.

El sello característico de nuestra nacionalidad se va perdiendo poco á poco, y á fuer de amigos de extrañas producciones, vamos abandonando las propias, y hé aqui la causa verdadera de la lentitud de nuestros progresos interiores.

Idioma, trages, costumbres, todo va cediendo á la mágica transformacion de estos tiempos, gracias á la habilidad de los maquinistas extranjeros.

¿Que nos queda de aquellas patriarcales Noche-buenas, en que familias enteras, casados y solteros, se reunian bajo el techo del hogar paterno á cantar villancicos ante el nacimiento, enmedio de los atronadores sonidos de la zambomba y el pandero y los almireces de dos siglos?

¿Qué de las parcas colaciones que seguian á ese acto de júbilo heredado, en que las mismas familias se comian on paz y gracia de Dios, quince ó veinte ensaladas diferen-

tes, diez ó doce castas de pescado, y hasta unos quinientos postres, entre los que figuraban una arroba de confituras y dos ó tres de masas fritas y enmeladas?

¿Qué se han hecho aquellas festividades de santos en que las mismas familias se juntaban desde la noche anterior y dormian, almorzaban y comian en corporacion, despidiendo á las visitas del dia con los mostachones y el resoli sacramentales, y yendo al fin por la noche á dar con sus huesos al teatro, en que se metian catorce y el gatto en un palco segundo, que solia ser el que está colocado en frente de la lucerna?

¿Qué de aquellos casamientos de nuestros padres, celebrados ante toda la parentela hasta el noveno grado, en que las pobres novias se ponian á prueba de tormento bajo la impresion de las burlonas miradas de algun gracioso, y en que subia al semblante de los novios el carmin de la vergüenza, al recibir tanta onhorabuena y tanto equívoco cumplido?

¿Qué nos quedan, en fin, de aquellos ruidosos bautismos en que salian á relucir todos los *trapitos de cristianar* y se echaba la casa por la ventana, como quien dice, agotándose en dulces y licores los ahorros de nueve meses de paciencia?.....

Todo ha cambiado bajo la terrible influencia de las nuevas ideas y de las *economias* de la época.

Los franceses nos han enseñado á casarnos, y gracias á sus lecciones, este acto sacramental es negocio concluido en ocho minutos, sin mas testigos que los precisos, ni otro curioso cuando mas que el monaguillo de la parroquia que le haya llevado al cura la estola y el libro de las oraciones: y en

verdad, en verdad, lectores míos, que quedamos casados, digo, que quedais casados á las mil maravillas y con la misma fuerza y valor que si hubiera presenciado el acto un escuadrón de coraceros.

Llegan los días de los santos, y á las alegres comilonas de antaño ha sucedido una dieta cabal, reforzada con dos ó tres finales de dulces, regalo de algun pariente allegado; y á las visitas de felicitacion, una targeta seca y estéril, en que suelen figurar, como intrusas, las armas del Cid campeador, adionadas de dos gallos en campo de trigo.

Arriva la noche-buena, y cada cual cena en su casa ó no cena, y se acuesta hasta el otro día; y nace, en fin, un nuevo individuo de la familia, y en un *sancti-amen* queda hecho cristiano, á prueba de tentaciones, porque asi es indudablemente de mejor tono, al decir de la moderna civilizacion.

Sin embargo, hay pueblos y clases en que la moda, si ha metido el diente no ha hecho sangre, y en que se conservan, como tradicion respetable, las costumbres de otro tiempo, aunque menoscabadas un tanto por la benéfica mano de nuestros gobiernos, empeñados en introducir la *economia* hasta en los particulares manejos de los negocios domésticos.

En casi todos los barrios de las ciudades populosas se siguen aun las inspiraciones de nuestros abuelos; en casi todos se casan las gentes como *Dios manda* y se bautizan los chicos, en medio del júbilo y la algazara de mejores días; por eso en el barrio del Perchel de la encantadora Málaga, se observan, *en cuanto lo permiten las circunstancias*, aquellas memorables ocasiones en que un hombre lucia su garbo y su rumbo, y se gastaba en un bautismo doscientos reales como un ochavo.

Y hé aquí la ocasion de lucirme yo tambien, si logro dar con el verdadero colorido de esas fiestas de familia, yo que no las conozco á fondo, como nacido y amamantado en los desiertos arenales de Berberia.

Apénas amanecido el mes último del plazo fatal que para casos tales ha impuesto la naturaleza, lo mismo á la grande que á la pequeña, lo mismo á la reina que á la muger del pordiosero, nótanse en la casa de nuestra Perchelera esa inquietud, esa animacion que

procede á los ruidosos acontecimientos: una pinta la silla con palo de campecho ó las lava con legia fuerte que saca mejor las grasas: otra cose á todo trapo los trapos del hatillo: esta sacude el polvo á los cuadros: aquella, friega las tablas de la cama en alto, guardada en un caramanchon desde el anterior caso parecido, y otras en fin van preparando en la sala los demas útiles necesarios al efecto, y todo ello á vista, ciencia y paciencia de la víctima futura, que no mueve mas que los labios para quejarse ó para mandar.

Entretanto son de oír las infinitas predicciones que las vecinas y amigas hacen á la buena señora, acerca del seco á que pertenecerá el próximo descendiente, segun estas y otras cabalas y señales, que la experiencia las ha enseñado.

Llega por fin el suspirado y quejumbroso día..... ya está la sala compuesta, que hasta allí: sobre las paredes que han sido blanqueadas recientemente, se ven de trecho en trecho algunos cuadros de pino, con imágenes de santos, al decir del que los pintó con almazarron y ocre, y en el testero principal un espejo, rodeado de una guirnalda de rosas contrahechas, que *malfazaron* las moscas en años de pasado recuerdo: una mesa de piés de aguja y unas cuantas sillas decoran la estancia, y allá en lontananza, como á dos varas de la puerta de entrada, vése la cama en alto en que figuran jergon de paja y colchon de lana, dos sabanas de finísimo *cótera* con guarniciones de tres tercias de ancho que bajan á besar el suelo; una colcha listada de cotton, guinga ó percal, y cuatro ó cinco almohadones, propiedad tres á lo menos del filantrópico vecindario, cubiertas con almohadadas fundas de *Hamburgo*,

No hay que echar en olvido que al pié de la cama ha de estar precisamente el arca indispensable, depósito único de todos los bienes de la familia, raices y semovientes, porque hasta las batatas se encierran en ella con cuidado.

A los débiles aunque agudos chillidos del recién nacido, acude en tropel la gente que esperaba en el patio el instante feliz, y todos entran en efecto, menos el afortunado padre que se levanta sobre las puntas

de los piés tembloroso y pálido, por si alcanza á ver el nuevo fruto de sus entrañas; pero todo en vano, el pobre hombre ha de contentarse con oír las exclamaciones de una parienta que dice *¡que bonito y con su pelo!* ó de otra que suelta al chiquillo una descarga de besos que lo pone como nuevo.

Sofocado al fin con tal inútil lucha, toma los polvos de la calle y se vá á contar á algun amigo lo que ha trabajado y sufrido en el feliz alumbramiento de su parienta.

Han pasado veinte y cuatro horas y para cumplir con una de las condiciones de la ley, se reparten diez ó doce personas por el barrio á dar parte á los allegados y conocidos del lance satisfactorio, con el apéndice preciso de que *ya tienen un criado mas á quien mandar*. Desde este momento pues, no cesan las visitas y las entradas y salidas de un sin número de personas, á quienes recibe la paciente casi sentada en la cama, orgullosa como Hernán Cortés cuando hizo quemar los bajeles de su escuadra.

Apréstanse los preparativos para el bautismo y amanece el día de su celebracion. Y aquí necesito yo el pincel de Murillo y la pluma de Cervantes, aunque no fuera mas que en calidad de préstamo, para pintar y describir los mas minuciosos detalles de esta fiesta.

Píntanse los suelos y las macotas con almagra, riégase la puerta de la calle, salen á plaza copillas y platos y vasijas guardadas todo el año; las muchachas se prenden á las mil maravillas con lazos y cintas y delantales nuevos, y se prepara el festin de la noche en que ha de figurar indispensablemente el chocolate que han regalado los padrinos, con otras frioleras de costumbre, entre las que se cuentan seis libras lo menos de bizcochos, dos de mostachones, tres arrobas de vino y seis *limetas de bebia fina* para la gente de gusto.

Va oscureciendo y se ven entrar muchos convidados vestidos de día de fiesta, y detrás los protagonistas de la ceremonia, con mas ínfulas que corregidor con sueldo y mas tiesos y graves que un inspector de contribuciones. Lleva él un soberbio pantalon de campana, chaqueta con ancha manga, chaleco limpio, camisa limpia, en cuya pechera brilla un topacio del tamaño de una me-

dalla de la esposicion de Lóndres, y sobre estos adminículos una abundante capa, aunque se achicharren los pájaros, con un cuello tan alto, que tiene al sombrero en perpétuo baile sobre la coronilla de la *emblandurillada* cabeza. La madrina, reverso de su esposo, es muy suelta en sus ademanes, muy hacendosa y una muger de mucha disposicion. Lleva un vestido de sarga que le llega hasta el tobillo, preso entre las cintas de sus zapatos de cordobán, gran pañuelo de tul de algodón blanco bordado á la catalana que le cubre los hombros: enormes pendientes de venturina; peinado con terribles caracoles; magnífica peineta de teja y una ligera mantilla de tul con ancha felpa y fondo de tafetan.

Reunidos, ó mejor dicho, amontonados todos en la sala de la enferma, á usanza de congregacion de cofradia, una voz grita:— *Cabayeros á la iglesia*. Es la del padre, mas contento que unas pascuas y mas decididor que un colegial educado á la sombra del nuevo plan de estudios.

A poco rato se ven cruzar por las calles del barrio, con direccion á la parroquia, cuarenta ó cincuenta personas, presididas por los impertérritos padrinos. Antiguamente solíase pagar en San Pedro y celebrarse el bautismo en San Juan, por ser pila de mas lujo y mas concurrencia; así es que pasaban el puente y venian á la *ciudad*, como entonces se decia; pero sea donde quiera, el chiquillo queda bautizado, en medio de los fuertes empujones de los curiosos y de las parientas, que se croen con derecho á ocupar un sitio de preferencia. Seis ú ocho luces alumbran la funcion, y el órgano la ameniza con un fandango ú otra tocata muy parecida al *wals de los perros*.

El padrino está mas sério *que ocho cuartos y medio*, embutido siempre en el espantoso cuello de su capa; y la madrina mira á todo el mundo con aire de proteccion. Muchas veces en medio del profundo silencio que reina en la apiñada multitud que presencia el espectáculo religioso, en el momento de poner el ministro de Dios la sal sobre los labios del párvulo, suele exclamar una voz femenina— *Padre mio, échele osté bastante sar, pa que cuando sea grande ten-*

ga muncha de gracia y mucho salero der too.

Por último, el tierno cráneo del niño recibe la gracia de Jesucristo á favor de un agua bendita, fria como la nieve, que lo hace regularmente prorumpir en llanto desconsolador.

Concluido el acto, asoman todos á la puerta de la parroquia, en que ya hay apostados un escuadron de chicos granujas ó de la partida de la tizne los cuales empiezan á gritar caio, caio, caio de lo alto..... A esta inequívoca petición, el padrino tira por alto unos cuarenta ochavos que lleva prevenidos para el lance: los traviesos muchachos se arrojan sobre las duras piedras como cesante sobre la paga de Navidad, y se dan empellones y riñen, y se maltratan por la posesion de una moneda bautismal: los mas débiles ó menos ligeros que no la han alcanzado, siguen á la muchedumbre con los mismos gritos de caio, en cuyo caso el padrino suele repetir la dádiva y ¡guay! sino lo hace, que es denostado con epítetos groseros, que á un ignorante de esta mala costumbre hicieran dudar de la virtud de su carísima consorte.

Estamos de vuelta en la casa paterna: inúndase de nuevo la sala de la parida; pero guárdase algun silencio hasta que el padrino cumple con su oficio: efectivamente, coje en sus brazos al chiquillo recién cristianado, y atravesando la estancia afronta el lecho maternal y dice:—*Comadre: aquí tiene sumercé á su hijo: premita Dios que conforme lo vé osté jecho cristiano, lo veasté jecho arcarde mayó de la Chancilleria.* Otros cambian este cumplimiento por *Obispo con dos galones* ú otra chanzoneta de esta especie.

Entrega la criatura y vuélvese de pronto á mirar la concurrencia que ocupa todas las sillas de la habitacion; amen de una buena pared maestra de carne humana que tapa la puerta. Entonces deja de ser el hombre grave y se convierte en el bromista mozalvete: es el alcalde que cumple el plazo de su nombramiento y outra á confundirse entre la multitud de que salió: el diputado que disueltas las Cortes, pasa á su pueblo á ser uno de tantos, como fuera antes de su advenimiento al escalon de la fortuna.

El padrino pone la capa con cuidado encima del arca, la madrina su mantilla y acercándose á la mesa, que durante la coremonia del bautismo ha sido puesta en la sala, con los bizcochos y las *limetas de bebia fina*, exclaman al mismo tiempo:—*Cabayeros sin vergüenza.*—Se sirve el chocolate, indispensable en estos casos; las jóvenes andan con remilgos, las viejas y los muchachos tragan á dos carrillos y todo sigue en mediano orden, hasta que el padrino abraza la bota del vino, pide un vaso y..... aquí te quiero ver escopeta.

Principian los brindis y el alboroto: se pierden los estribos de contento: rien, disputan, apuran un vaso y otro, los llenan y desocupan de nuevo: los amantes parten un mostachon con sus amadas, y en suma todos hablan y todos se entienden.

En esto un mozo *mu echao palantre* empuña la guitarra; se aparta la mesa y una lindisima pareja se lanza enmedio y baila ese seductor fandango exclusivamente malagueño y que tantos atractivos tiene para los adustos extranjeros: agitanse las ruidosas castañuelas y otros cantan sentidas coplas que animan hasta á los marmolillos, á escepcion de algun gracioso que entona aquella que dice.

*En la puerta de mi casa  
hay una piedra muy grande,  
el que tropieze con ella  
es señal que no la ha visto.*

Cansados del baile, vuelve la reunion al silencio, roto apenas por un brindis rezagado; pero no dura mucho tiempo la suspension; dos ó tres amaestrados jugadores convidados al efecto, entran en la sala, uno cubierto con esteras viejas y los restantes con andrajos ú otros adornos semejantes, y hacen el juego del *murciélago muerto* ó *el del borrico al revés*, compuestos casi siempre por los mismos que los ejecutan. La asamblea los aplaude y rie hasta no mas, y por conclusion se levanta un prógimo como un tajo y representa el romance de *don Crispin* ó *el del ganso en la botilleria*. ¡Qué de elogios recibe, qué de enhorabuenas, y qué colorado se pone el pobre hombre con aquel turbion de agasajos y sonrisas! Lo menos que se figura en tal momento es que puede competir con el tío

Ambrosio, el del barrió de la Trinidad, que se pinta solo para entretener á una buena compañera.

La madrugada apresura el fin de la fiesta: se despiden todos, y los que entraron en apiñada multitud salen poco á poco y en distintas direcciones hácia sus casas: los padrinos son los últimos en la despedida: en ella invierten tres cuartos de hora, porque se rinden por una parte un millon de gracias y se piden por la otra cuarenta de perdones.

Al día siguiente se habla en el vecindario y mas allá, del rumbo del bautismo, de las bromas que hubo, del que tocó la guitarra, de los *juegueros*, de los que bailaron y cantaron, pero sobre todo del señor Fumo que representó una relacion la mas bonita del mundo.

*Aben-zaide.*

### Cuadro curioso.

En la actualidad los soberanos y príncipes de Europa son casi todos jóvenes, ó se hallan en la fuerza de la edad, segun resulta del siguiente cuadro, formado por el orden de edades, y á cuyo frente se coloca al soberano Pontífice.

|   | AÑOS. |
|---|-------|
| Pio IX, gefe de la iglesia universal.....                         | 59    |
| Guillermo I, rey de Wurtemberg.....                               | 70    |
| Leopoldo I, rey de los belgas.....                                | 61    |
| Federico Guillermo IV, rey de Prusia..                            | 56    |
| Nicolas I, emperador de Rusia.....                                | 55    |
| José Francisco Oscar I, rey de Suecia y de Noruega.....           | 52    |
| Federico VII, rey de Dinamarca.....                               | 45    |
| Luis Napoleon Bonaparte, presidente de la República francesa..... | 43    |
| Fernando II, rey de las Dos-Sicilias....                          | 41    |
| Maximiniano II, rey de Baviera.....                               | 40    |
| Luis Carlos de Orleans, duque de Nemours.....                     | 38    |
| Guillermo III, rey de los Paisos-Bajos...                         | 34    |
| Francisco Fernando, príncipe de Joinville.....                    | 33    |
| Alejandrina Victoria, reyna de Ingla-                             |       |

|  |    |
|--|----|
| terra.....   | 32 |
| Maria II, reyna de Portugal.....                           | 32 |
| Jorge Federico, rey de Hannover....                        | 32 |
| Enrique, conde de Chambord, gefe de la casa de Borbon..... | 31 |
| Victor Manuel II, rey de Cerdeña....                       | 31 |
| Enrique Eugenio de Orleans, duque de Aumale.....           | 30 |
| Abrul-Medjid-Khan, sultan.....                             | 28 |
| Antonio María de Orleans, duque de Montpensier.....        | 27 |
| Francisco José I, emperador de Austria.                    | 21 |
| Isabel II, reina de España.....                            | 21 |
| Luis Felipe, conde de París,.....                          | 15 |

### Documento sublime.

En un periódico de Málaga hallamos lo siguiente:

«Trasteando papeles en el archivo de cierto escribano, al cual nos indujo la necesidad de adquirir una copia de escritura que nos interesaba, tuvimos el indecible placer de hallar un sumario criminal formado en tiempos no muy remotos, sobre heridas causadas á F..... que nos ofreció un buen rato por las bellezas que en él leímos; pero como entre otras llamase nuestra atencion el parte del facultativo encargado de la asistencia del herido, dando cuenta de entonces alcalde corregidor de la muerte de este, solicitamos el oportuno permiso para copiarlo, y concedido, hé aquí que lo trasladamos íntegro á nuestros lectores, como un documento notable que debe trasmitirse á la posteridad; dice así:

«El facultativo suscriviente, dá parte á V. S. que el difunto que ha muerto, lo he curado yo: Vive calle del Pito, y á muerto al parecer de enfermedad contudente. Todo lo que pongo en conocimiento de V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Málaga &c.» La lectura de este maravilloso escrito, nos hizo recordar aquel otro parte que en 1855 dirigió á la autoridad el comandante de uno de los puntos sanitarios que circueja á esta capital, en el que despues de

usar la fórmula ordinaria de *sin novedad*, añadia: *por aquí han pasado nueve difuntos con sus respectivos cadáveres*; moviéndonos á la vez á sentir profundamente que la Academia de la lengua no utilice tan preclaros ingenios.

Mucho habria ganado el Diccionario de la misma, si para la publicacion de su *gran diccionario*, hubiera podido valerse de alguno de los anteriores sujetos para colaboradores de su obra.»

## Teatro Principal.

A quien no quiere coles, dice el refran, el plato lleno. Asi ha sucedido y esta sucediendo en el teatro Principal con el tenor señor Denti, sin embargo de las marcadisimas señales con que el público ha mostrado mas de una vez su disgusto de oír á este cantante; no hay semana que no se presente por lo menos tres veces en escena, para rasgar los oídos y tocar los nervios de los concurrentes, que antes que estucharlo preferirian, y así lo hemos oído decir á muchos, suprimieran todas las piezas en que toma parte este artista. Pero á esta censura podrá contestar el señor Denti, diciendo que el público no es ni justo ni inteligente, y prueba de ello que la orquesta, mejor juez competente en la materia, entusiasmada por su sobresaliente mérito artístico, lo ha prodigado grandes aplausos en la última representacion de *La Lucia*. Pero á esto podemos replicar que aun cuando los oídos de la mayoría del público, no sean tan finos y delicados como los de los señores de la orquesta, á los cantantes importa agradar al público y no á la orquesta. Además que esta hace parte de los que van á divertir á

los espectadores, y el aplaudir ellos á los cantantes, es tan ridiculo como si los cantantes aplaudieran á los músicos, ó como si los coristas aplaudiesen á los cantantes y los cantantes á los coristas. Admitida esta costumbre, la mas mala y mal ejecutada ópera podria obtener grandes aplausos.

Bien conocemos que hay momentos en que entusiasmado un artista se olvide de que está en el teatro para divertir al público, y prorrumpa en bravos y palmadas, como sucedió cuando tocó el señor Cavallini. Nunca se dirá que está bien hecho, pero es disculpable siempre que el entusiasmo y la admiracion sean la causa de estas demostraciones. ¿Pero el señor Denti puede producir tal entusiasmo? Si es así, decimos que nuestra organizacion y la del público en general es enteramente diversa que la de los señores de la orquesta, pues si á estos le parece la voz de este tenor tan admirable, á todos les parece una voz lo mas ingrata que se ha oído en este coliseo.

En la *Lucia* y en *El Elixir* ha vuelto á salir en esta semana, y ni una ni otra ópera han gustado, por la sencilla razon de que lleva el principal peso de estas partituras el señor Denti. De nada sirve que cante bien la señora Fodor, mientras tenga por compañero un tenor que, á mas de su ingratisima voz, es sumamente frio como actor. El papel de aldeanito en *El Elixir* no se puede hacer peor.

Las óperas mejor ejecutadas por esta compañía han sido, hasta ahora, *Los Espósitos*, el *Macbet* é *I Masnadieri*. ¿Y por qué? Porque en ellas no canta el señor Denti. Estas dos últimas han sido repetidas esta semana, y han sido aun mejor ejecutadas que en las veces anteriores. La señora Bianchi

está mas en voz, y cantó muy bien su parte de Ladi Machot, especialmente el ária de entrada, en la cual alcanzó bastantes aplausos. El señor Pratico estuvo mas feliz que nunca, y á la verdad que encontramos algo frio al público con un baritono, cuya hermosa voz es tal vez, y sin tal vez, la mejor que hay en la compañía.

---

### Círculo filarmónico.

Grande animacion ha reinado en la reunion primera que este círculo celebró el viernes último, en el hermoso local que al intento ha escogido la Direccion. Allí se encontraba lo mas selecto de la poblacion en ambos sexos. Mas de trescientas personas asistieron, y en todas se notaba el buen gusto, unido á la elegancia y la sencillez. Desde el momento en que se introdujera el lujo impropio de esta clase de reuniones, se retraerian muchísimas personas de asistir á ellas, y cada día se veria mas y mas reducido el número de los concurrentes, lo cual produciria el desaliento y con él la muerte del círculo. Pero afortunadamente lo han comprendido como nosotros todas las señoras, y sin faltar á la elegancia que distingue á las bellas gaditanas, estuvo desterrada la etiqueta, que debo decirse para otras reuniones no tan frecuentes como las que ha de celebrar el círculo; reuniones que mas bien que bailes deben llamarse conciertos.

De dos partes se compuso el de que hablamos, sin contar con la posdata de baile. En una y otra se tocaron piezas de gran gusto, y entre ellas unos preciosos walses del señor Arzugaray, y una lindísima polka, obra del señor don Ventura Sanchez de la

Madrid; composiciones ambas que merecieron los aplausos de los concurrentes. La numerosa y magnífica orquesta, dirigida alternativamente por estos dos consumados profesores, proporcionó ratos deliciosos á los concurrentes que les parecieron instantes las horas que escuchaban las dulces y gratas melodias de los Rossini, de los Auber y otros distinguidos maestros. Llamó considerablemente la atencion el jóven Hernandez, que en la corta edad de doce años mostró en el piano poseer conocimientos músicos muy superiores á lo que era de esperar de tan tierna edad. Dió pruebas de ejecucion, lo cual no sería tanto de admirar sino uniese á ello ese gusto, ese sentimiento, y esa delicadeza que revelan desde temprano el genio y el alma del artista.

Despues de la música vino el baile á acabar de dar mas vida y animacion á la funcion. Polkas, Wases, Rigodones, ocuparon á los jóvenes por espacio de dos horas. Corto pareció á todos el tiempo, tanto y tan grande era el placer de que se disfrutaba. Comenzó la funcion á las siete de la noche y concluyó cerca de la una, y á nadie oímos quejarse del tiempo que durára, antes bien oímos los votos que todos hacian porque se repita y se aclimate esta clase de reuniones, que tanta falta hacia en esta culta ciudad.

Felicitemos á los señores socios directores que concibieron tan buen pensamiento, y que con el auxilio de muchas personas distinguidas, han logrado llevarlo á cabo, con buen éxito; siendo de creer que habiendo comenzado bajo tan buen pié esta sociedad prosperará en lo sucesivo, teniendo así los gaditanos una reunion frecuente de lo mas escogido de la poblacion, cosa de que hasta ahora se ha carecido en esta ciudad.

---

## Teatro del Balon.

Contratado el artista don José Valero para dar algunas representaciones en este teatro, mucha concurrencia ha asistido á las funciones últimamente ejecutadas. *Los amantes de Teruel*, drama que há muchos años escribió don Juan Eugenio Hartzenbusch, y que ahora recientemente ha refundido, sirvió de estremo al señor Valero en la presente temporada. Despues ha ejecutado el mismo artista el *Guzman el Bueno*, y *El Tesorero del Rey*. En todas estas producciones se ha mantenido el señor Valero á la altura de su gran reputacion artistica, mereciendo los uánimes aplausos de un público entusiasta de la aplicacion y del mérito.

La señora Leou y el señor Ortiz han ayudado con buena fortuna al éxito favorable de estas producciones. Todo hace creer que la concurrencia irá en aumento.

## Miscelánea.

Un diario de provincia refiere el siguiente ingenioso ardid.

«Un viagero andaluz, que estaba muerto de frio, llegó á una venta, pero estaba tan llena de pasajeros que no habia lugar en la lumbre. Patron, dijo el viagero en alta voz, traiga usted un par de huevos estrellados á mi caballo. —;Qué! ¿come huevos vuestro caballo?—Haga usted lo que le mando.—Al oír estas palabras, todos los que se estaban calentando corrieron á la caballeriza para preñenciar la estrañeza, y entretanto nuestro viagero se calentó con toda libertad. Vuelve el patron y le dice: vuestro caballo no quiere absolutamente los huevos; ya me pa-

recia á mi imposible.—¿De veras?—No señor, no.—Pues en este caso me los comeré yo.

El *Diario Mercantil* de Valencia publica el siguiente estraño anuncio, de cuya exactitud lo responde persona de toda su confianza.

Un albañil, vecino de Torrente, de edad de 50 años, viudo, con seis hijos, tres varones y tres hembras, todos casaderos, desea contraer matrimonio; y como su edad y ocupaciones no le permiten andar en galanteos, para ahorrarse este trabajo ha determinado adjudicar su mano á la que, teniendo las circunstancias que se dirán, lo solicitare, reservándose la eleccion en el caso de presentarse mas de una pretendiente.

Gana un jornal de doce reales diarios, y ademas posee mil pesos en efectivo y tres casas en dicho pueblo: una en la calle de Santa Luisa, otra en la de San Onofre, y la tercera, donde vive actualmente, en la de la Ermita.

Respecto á la novia no se impone condicion fisica ni moral de ningun género, y solo exige el contrayente que aporte al matrimonio otros mil pesos, si está sana y bien conformada, y doble cantidad si padece algun achaquo ó está señalada por la mano de Dios por algun defecto en sus miembros.

Las licitadoras podran dirigir su correspondencia, franca de porte, á don Vicente Medina y Beulloch, calle de la Ermita, en Torrente.

CADIZ: 1852.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,  
calle del Laurel, n.º 129.